

GÓTICO *HWAIWA* Y LOS ADVERBIOS INTERROGATIVOS MODALES DE LA FAMILIA GERMÁNICA

Got. *hwaiwa* / Ohg. *hwēo* are originally compounds of $*K^v\acute{e}H_1$ + $*H_2ei\acute{u}\acute{e}H_1$ and $*K^v\acute{e}H_1$ + $*H_2\acute{e}i\acute{u}i$ 'how ever?' respectively. The first member of these compounds is part of a system reconstructed here as $*K^v\acute{e}(i)$ [$*K^veH_1-i$, $*K^veH_1^i$] - $*K^v\acute{o}(u)$ [$*K^veH_3-u$, $*K^veH_3^u$], which appears in Germ. interrogative modal adverbs. The second member consists of two lengthened forms of the root $*H_2ei\acute{u}$ - '(life)-time' and has cognates in Germ. and Greek. So, $*H_2ei\acute{u}\acute{e}H_1$ > Got. *-aiwa*, Oic. *aeva*, Ags. *āwa*, Gr. tar. *αή*, lac. *δή*, and $*H_2\acute{e}i\acute{u}i$ > Got. *aiv*, Oic. *ae*, *ey*, Ohg. *-ēo*, Gr. eol. *δί*.

1. Los adverbios interrogativos modales de las lenguas germánicas antiguas ofrecen una variedad de formas, en ocasiones dentro de un mismo dialecto, que dificulta, por una parte, su clarificación etimológica y, por otra, la explicación de las circunstancias de su distribución dialectal. El objetivo del presente trabajo será analizar el posible origen de cada una de estas formas para tratar de deducir el sistema originario que pueda dar cuenta de ellas. Para ello efectuaremos una clasificación provisional del material, seguida de una revisión particularizada de los tratamientos anteriores del tema. Las formas que nos ocupan son las siguientes:

ags. *hū* 'como', *hwȳ*, *hwī* 'por qué' (tb. instr. sing. neutro del pr. int.).
 as. *hwō*, *hū* 'cómo', *hwī*, *hwiu* (instr. sing. neutro del pr. int.).
 afris. *hū*, *hō* 'cómo'.
 aaa. *hwē*, *hwia*; *hwēo* < *hwio*; (*h*)*wiu* (instr. sing. neutro del pr. int.).
 an. *hú* (noruego), *hvé* 'cómo' (tb. dat. sing. neutro del pr. int.).
 gót. *hwaiwa* 'cómo', 'de cualquier manera', *hwē* 'con qué', 'de cualquier manera'.

Más adelante especificaremos las razones por las que, a los adverbios cuyo estudio anunciamos en el epígrafe, añadimos formas pertenecientes a la flexión pronominal. De momento ofrecemos una clasificación etimológica preliminar con base para la discusión pormenorizada.

<i>ie.</i>	<i>pgerm.</i>	<i>ags.</i>	<i>as.</i>	<i>aaa.</i>	<i>afris.</i>	<i>an.</i>	<i>gót.</i>
*k ^u ōμ	*hū	hū	hū		hū	hú	
*k ^u ō	*hwō		hwō	hwuō			
*k ^u ēj	*hwē ₂			hwē, hwia		hvé	hwē
*k ^u ē	*hwē ₁						
*k ^u ej	*hwī	hwī, -ÿ	hwī			hví	
*k ^u eμ	*hweu		hwiu	hwiu, wiu			
?	*hwaiw-			hwēo, hwio			hwaiwa

2. Para explicar los étimos propugnados y la división interna del sistema, partiremos de la forma indoeuropea y analizaremos en cada caso las razones que nos llevan a rechazar las diversas posturas anteriores.

2.1. *k^uōμ.

De todas las formas que atribuimos a este étimo, ags. *hū* ha sido siempre la más controvertida. Normalmente se ha considerado como evolución particular de *k^uō, sin especificar claramente si este resultado es o no anómalo (cf. Sievers 1898, p. 28; Campbell 1959, p. 47; Kluge 1913, p. 214). Esperaríamos aquí la solución fonética que normalmente se atribuye al acento circunflejo y que se observa en la forma de as. y aaa. que retrotraemos a *k^uō. Según esto, en ags. y an. (noruego) deberíamos encontrar *hwā, en paralelo al numeral 'dos', en an. *tvá* < < *d^uō y quizá su correspondiente ags. *twa* (< *d^uō / *d^uoi ?). Tampoco se explica, si no, el doblete as. *hwō* / *hū*.

Krahe (1972, p. 196) se limita a decir que «ags. *hwÿ* ha surgido por contaminación de *hwī* y la forma correspondiente a as. *hwō*, y en ags. debería haber sido *hū*, que se conserva con valor de adverbio y significado '¿cómo?'».

Pokorny (1959, p. 648) remite ags. *hū* a indoeuropeo **k^vu* sin reparar en la diferencia de cantidad. También Holthausen (1954, p. 49) identifica bajo alemán medio *wū* 'cómo' con av. y ai. *kū*.

Schmidt (1962, p. 80) piensa en una forma adverbial indoeuropea **k^vū* de la raíz **k^vo*, con la que estaría en la misma relación que **nū* respecto a **eno*, para todas las palabras encuadradas en **k^vōy*. El problema consiste en que las formas no germánicas (el caso de bajo alemán medio *wū* podría ser analógico) muestran el resultado normal de labiovelares y no han disimilado en velares al contacto con *-u*.

Peeters (1972, *passim*) tiene sólo en cuenta ags. *hū* y propone una evolución a partir de **hwaiw-* para *hū*, gót. *hwaiwa*, aaa. *hwēo*, *hwio*, as. *hwō*, *hwuō*. Según el autor, en ags. esperaríamos **hwō*, pero si se admite un grado *e* **hwīw* podría ser que *-ī-* se redondeara, dando *-wū* y luego *-ū*. No se explica el origen de la forma protogermánica ni la terminación del gót. La evolución fonética es quimérica excepto en aaa. y gót.

Por fin, creemos que la solución correcta es la de Wilbur (1963, p. 331), que, basándose en evidencias etimológicas diversas, propone un diptongo largo **k^vōy* para ags. as. afris. *hū* y an. (noruego) *hú*¹. Formas de transición serían, entre *hū* y *hwō*, afris. *hō*, hol. *hoe*. Más adelante veremos que, para llegar a estas conclusiones, se ha operado en función de un sistema morfológico complejo.

2.2. **k^vō*.

Esta reconstrucción suele ser objeto de consenso; cf., sin embargo, la opinión discordante de Peeters (*supra*) que postula una evolución anómala en as. **hwaiw-* > **hwāw* > **hwāo* > *hwō* y la indemostrable de Hollifield (1979, p. 55) por la que estas formas reflejan protogermánico **hwōn* «exactly cognate with the latin adverb *quām*».

2.3. **k^vē* / **k^vēj*.

Es difícil precisar cuál de estas dos formas está en la base de los adverbios germánicos con huellas de *-ē*.

Braune-Mitzka (1967, pp. 42 n. 6, 250) sostienen que aaa. *hwē* < *hwēo*. Esto es imposible desde el momento en que ambas formas eran

¹ Atestiguado en la expresión fósil *hú ok há* 'cómo y qué', cf. Noreen 1970, pp. 235, 320.

contemporáneas en la segunda mitad del siglo IX, cuando *-o* se conservaba aún.

Tampoco es de tomar en consideración la solución que retrotrae aaa. *hwēo* a *hwē* (cf. Kluge-Mitzka 1967, citado en Peeters 1972, p. 117), lo cual es imposible si se supone \bar{e}_1 y sólo es admisible para *hwio*, si se trata de \bar{e}_2 .

Tanto Grimm (1984, s.u. 'wie') como Wilbur (1963, p. 332) atribuyen a aaa. *hwē* y sus formas diptongadas un étimo en \bar{e}_2 , que luego se fundió con *hwēo*, *hwio*, de origen distinto, para dar alemán *wie*. Diferimos de ambos en su consideración de gót. *hwē*, an. *hvé* como homónimas.

Gót. *hwē* se ha venido considerando como un antiguo instrumental indoeuropeo $*k^ue$ > germánico \bar{e}_1 (cf. Feist 1939, s.u. 'hwē'; Krahe 1972, p. 196; Hirt 1932, p. 78. Para reconstrucciones anteriores cf. Bezenberger 1873, pp. 56-60). Este resultado está atestiguado en monosílabos en gót.; no así \bar{e}_2 ². Idéntica interpretación hace de Vries (1962, s.u. 'hvé') para an. *hvé*; la dificultad reside aquí en que \bar{e}_1 tónica > \bar{a} en la rama nórdica y occidental.

Lindqvist (1929, *passim*) remite *hvé* a indoeuropeo $*k^uono$ (en vista de gót. *hwan* < $*k^uono$) sin apoyo comparativo claro.

En conclusión, nos parece indudable un origen $*k^uej$ para aaa. y nos inclinamos a aceptar $*k^ue$ para gót. La distinción es, en última instancia, innecesaria, por cuanto ambas son soluciones alternativas con vacilaciones históricas en todas las lenguas.

2.4. $*k^uej$.

Carece de base fonética atribuir un étimo protogermánico $*hwē$ a los adverbios aquí incluidos (cf. de Vries 1964, p. 99; Rösel 1962, p. 94).

Otros autores ven en ellos una antigua forma de instrumental $*hwī$ ³. Wilbur (1963, p. 334) postula $*k^uXy$, con lo que de nuevo encontramos una evolución fonética muy discutida entre los laringalistas⁴.

² Si se acepta la visión común, $-\bar{e}j$ > $-ai$ en final en gót.

³ Cf. Pokorny 1959, pp. 646-47, y Schmidt 1962, pp. 135-36, que considera que pudiera ser no casual y tipológicamente comparable a $*k^uū$; Beekes 1985, p. 22 reconstruye $*k^uiH_1$, lo que implícitamente indica que los instrumentales $*k^ue / *k^uo$ < $*k^ue / *k^uo + H_1$; en realidad, un adverbio $*k^uī$ aparece en lenguas que confunden tempranamente ei/\bar{i} . El caso del avéstico es más que sospechoso: según Reichelt 1909, p. 212, $\acute{e}i$ no tiene existencia autónoma y se supone sólo a partir de $\acute{e}y-anhat$ 'cómo es que'. Aunque no fuera así, el avéstico confunde gráficamente \bar{i}/i constantemente y con frecuencia en monosílabos.

⁴ La laringal debería caer sin dejar huellas; contra Adrados 1974, etc.

La tercera visión consiste en reconstruir simplemente un antiguo locativo en *-ei* = gr. *πεῖ* (cf. Krahe 1972, p. 196). La reticencia a admitir esto está motivada por el prejuicio de la conservación de significados originarios en las lenguas particulares de morfemas para los que, como veremos, no es posible a veces reconstruir un contenido único y definido.

2.5. **k^vey*.

As. aaa. *hwiu* suelen interpretarse como refecciones analógicas sobre el demostrativo instrumental singular neutro *thiu* (cf. Rösel 1962, p. 94, etcétera), entendido a su vez como innovación de estas lenguas.

Para Krahe (1972, pp. 187-88) esta forma es producto de un tema **tio* + *ō* de instrumental, lo cual es singular en un paradigma formado sobre **te-* / **to-* (el caso del nominativo singular femenino y del nominativo-acusativo plural neutro requiere con seguridad una solución *ad hoc*).

Beekes (1979, p. 217) piensa en una hipercharacterización del antiguo instrumental **hwī* con *-ō*.

Schmidt (1962, pp. 138-39) cree que el germánico heredó *ŕī* locativo frente a un instrumental *hwī*. En el dominio alemán pervivió en el primero la antigua significación, lo que haría esperables nuevos rasgos distintivos que lo caracterizaran como instrumental; esto motivó la adición de *-ō*, de origen nominal, que luego se extendió a *hwī*. La forma *hiu* sería cruce de *hwiu* y *hū*.

Sin embargo, esto no explica ags. *hēo daeg* = aaa. *hiutu* < *hiu tagu*; en ags. no existe **ŕiu* ni una desinencia *-ō*. Además, de una contracción **hī* + *ō* esperaríamos, en principio, **hīo*. Es más fácil pensar en una forma protogermánica **heu*, que por otro lado no es semánticamente instrumental. Su correspondiente interrogativo entró en la flexión pronominal en aaa. y as. porque se sintió en relación con las formas nominales en *-ō*. Además, *hwiu* y *thiu* delatan en su función su origen adverbial: se usan solamente para la «deíxis abstracta» (cf. Dal 1938, *passim*), es decir, se refieren laxamente como sustantivos neutros a un suceso o acción anterior (cf. alemán *womit*) y sólo secundariamente determinan a un sustantivo atributivamente.

Según Wilbur (1962, p. 334) aaa. *hwiu* < **k^vēy*. Nosotros preferimos la forma breve **k^vey* en virtud del sistema que vamos a proponer.

2.6. Sólo dos formas se resisten a ser analizadas como monosílabos originarios: aaa. *hwēo*, *hwio* y gót. *hwaiwa*, que serán más adelante obje-

to de un estudio particular. Por el momento, atendiendo a las seis formas que acabamos de postular, es necesario preguntarse si pueden integrarse en un sistema más primitivo en proceso de diversificación fonética y funcional, o bien son una serie de elementos dispersos que casualmente han llegado a ser sinónimos.

Sólo Wilbur se ha planteado el problema en su conjunto, optando por la primera solución y formulando una variación

$$*k^ue-o + Xw-Xy$$

Sólo vemos algunos fallos: hay que aceptar sufijos *ad hoc*, las condiciones de cuya adición al radical no se ven; además, se reconstruyen cinco protoformas para la misma función y se considera anómalo **hwō* porque sólo entra en el sistema si se supone pérdida del glide bajo determinadas condiciones de silabación.

2.7. Creemos que nuestras seis formas básicas son agrupables en dos únicos conjuntos

$$\begin{array}{lll} *k^u\ddot{o}\mu & *k^u\ddot{o} & *k^ue\mu \\ *k^uej & *k^ue & *k^uej \end{array}$$

que corresponden a dos únicas protoformas, respectivamente **k^u\ddot{o}(u)* y **k^ue(i)* según todas las teorías del diptongo largo (cf. Brugmann-Delbrück 1897-1916, I, pp. 203, 796; Schmalstieg 1973, pp. 99-157, etc.) y más concretamente las basadas en la teoría laringal. Así, se puede concluir que son fonemas laringales los responsables del alargamiento vocálico y en *-u*, *-i* de formas primitivas de raíz **k^ue* / **k^uo*. En este sentido, podemos optar por la teoría laringal de Adrados (1974, *passim*) que nos ayudará a esclarecer el origen de estas formaciones. La nueva formulación sería como sigue:

$$\begin{array}{l|ll|l} *k^ueH_3^u & *k^ueH_3H_3^u & (-\ddot{o}\mu) & *k^ueH_1^i & *k^ueH_1H_1^i & (-\ddot{e}j) \\ & *k^ueH_3 & (-\ddot{o}) & & *k^ueH_1 & (-\ddot{e}) \\ & *k^ue-H_3^u & (-e\mu) & & *k^ue-H_1^i & (-ej) \end{array}$$

La alternativa sería una aproximación laringalista estándar, mediante la cual obtendríamos:

$$\begin{array}{l|ll|l} *k^ueH_3-u & *k^ueH_3-u -V & (-\ddot{o}\mu) & *k^ueH_1-i & *k^ueH_1-i -V & (-\ddot{e}j) \\ & *k^ueH_3 -C & (-\ddot{o}) & & *k^ueH_1 -C & (-\ddot{e}) \\ & *k^ueH_3-u -C & (-e\mu) & & *k^ueH_1-i -C & (-ej) \end{array}$$

2.8. Queda pendiente la clarificación del conjunto desde el punto de vista de la formación de palabras.

Teniendo en cuenta que sólo esporádicamente aparecen tales formas en los casos oblicuos de la flexión nominal y pronominal⁵ y que no pueden ser analógicas de los sufijos adverbiales productivos *-ē* y *-ō*, que presentan soluciones regularizadas, creemos que **k^véH₁i* y **k^véH₃u* son de notable antigüedad. Una situación parecida se puede reconstruir para los adverbios locativos de esta raíz en gr. *πω*, *πη*, etc.

Para entender cómo se llegó al punto que hemos reconstruido, es necesario establecer un corte sincrónico en el proceso de formación de clases de palabras en protoindoeuropeo y tratar de dilucidar posibles analogías o influencias mutuas. Esto es lo que se hace comúnmente para etapas recientes de la protolengua cuando se atribuye a muchos sufijos adverbiales un origen casual; sin embargo, creemos que, para entender el fenómeno que venimos estudiando, es necesario situarse más atrás, cuando la flexión nominal se hallaba aún en estado incipiente; en ese momento, muchos temas puros nominales, constituidos por sufijación del nombre raíz, empezaban a funcionar como temas flexionales (cf. Villar 1974, *passim*), mientras que otros eran desechados como tales, y, al no ser capaces de constituirse en sustantivos, quedaban relegados al campo funcional de los adverbios. Dado que estas formas tenían que ser por fuerza, muchas veces, los correlatos, en la oración afirmativa, de formas interrogativas simples de la raíz **k^ve* / **k^vo* de función adverbial, es lógico que éstas tendieran a cargarse de las mismas terminaciones que aquéllas, es decir, antiguos sufijos en *-s*, sonante y laríngeal, principalmente, que rebasaron así su origen nominal para extenderse a las raíces pronominales. Este proceso debió verse favorecido por el hecho de que ofrecía un recurso de distinción categorial frente a formas puras o alargadas de estas mismas raíces, que empezaban a sentirse como pertenecientes al paradigma pronominal.

Este fenómeno se observa en el caso del sufijo adverbial *-r*, tenido mucho tiempo como antiguo locativo y que, sin embargo, aparece en funciones muy diversas en raíces pronominales (cf. germánico **hē₂r* 'aquí', lat. *cūr* 'por qué', ai. *kár-hi* 'cuándo'). En el caso de los sufijos en laríngeal, la existencia de tantas formas sinónimas dentro de la misma familia se explica como resultado de dos únicas formas, cuyas soluciones fonéticas se sintieron un tiempo como alomórficas y tendieron después a especializarse o perderse en época de dispersión dialectal.

⁵ En la flexión nominal en el instrumental singular temático aaa. as. *-u* < *-ō* y quizá en una antigua forma *i* < *eĭ* en el dativo singular temático del ags.

3. Con esto creemos que han quedado clarificadas las palabras que anunciamos al inicio, a excepción de dos, que requieren un estudio particular y no pueden incluirse en el sistema reconstruido: aaa. *hwēo* y gót. *hwaiwa*, relacionadas entre sí y remitibles a un étimo protogermánico **hwaiw-*. Rechazada la hipótesis de Peeters (cf. *supra* 2.1) no queda más remedio que considerarlas compuestas, preferiblemente con una de las dos protoformas que hemos propugnado como elemento base. Resta después dilucidar si hay que concebirlas

a) como formaciones paralelas, para lo que habría que recurrir a un proceso de composición adverbial habitual en esta familia;

b) o como producto de una hipotética unidad lingüística goto-alemana.

3.1. Según Wilbur, el segundo punto es admisible. Por ello supone para ambas formaciones una primera sílaba **kʷōj*; después indica que en gót. subyace una formación reduplicada protogermánica **hwayhway* > gót. **hwayhwa*; pero, aunque fuera posible la disimilación de aspiradas, no se entiende la sílaba final; de un diptongo largo esperaríamos **hwaihwai* (cf. Villar 1984, p. 526; Krahe 1972, p. 133). Queda sin aclaración aaa. *hwēo*, así como la razón de la reduplicación y la inexistencia de una forma simple **kʷōj*.

3.2. Ante la imposibilidad de identificar *hwēo* y *hwaiwa*, y prescindiendo de argumentos históricos y geográficos de dudosa base comparativa, nos centraremos en *hwaiwa*, la forma menos susceptible de reducción a evolución anómala o cruce entre dos formas conocidas.

Schulze (1904, p. 435 n. 6; cf. Pokorny 1959, p. 296; Hirt 1932, p. 77, etcétera) propuso analizar el término en **kʷōiμos* < **kʷo-oiμos*, siendo **oiμos* de la raíz **ej* 'ir'; esta formación se identificaría con gr. *ποιός*, con apoyo de aaa. *ēwa* 'ley', cf. ai. *évas* 'camino'. Brugmann (1904, p. 351) lo acepta y concluye que en germánico debió haber un **aiwō*, gót. **aiwa*, como correlato del cual se creó *hwaiwa*, como as. *hwarōd* sobre *tharōd*. De modo semejante compara Kluge (1913, p. 215) *hwaiwa* / *hwēo* con ai. *evá* 'así' e *iva* 'cómo'.

La sugestiva propuesta de Schulze no es más que una conjetura basada en otras conjeturas. Petersen⁶ ha demostrado la inverosimilitud de hacer proceder *ποιός* de **kʷo-oiμos* con argumentos definitivos, como el hecho de que *ποιός* no haya desarrollado aún en Homero su sentido cualitativo, punto esencial para conectar ambos conceptos: *hwaiwa* 'cómo', *ποιός* 'hecho cómo, que lleva qué vía'. También es etimológica-

⁶ *Ποῖός* sería un pronombre creado sobre el genitivo plural **kʷojsōm*.

mente dudoso el único paralelo germánico, aaa. *ēwa*, as. *ēo*, *ēu*, fris. *ēwe* 'ley', que otros autores atribuyen a **aiw* 'tiempo' (cf. Feist 1939, s.u. '*aiws*'). Schulze extiende su idea a *hwēo*, con lo que de nuevo queda en suspenso el problema del vocalismo final. Cabe preguntarse, asimismo, la razón de que no se formaran correlatos demostrativos o incluso una flexión pronominal sobre **oiwos* como ocurre con **leik-* en todo el grupo germánico.

Feist (1939, s.u. '*hwaiwa*') separa *hwaiwa* en **k^ooi-*, locativo de la raíz pronominal **k^o-*, y el sufijo germánico *-wa* < indoeuropeo **uē* 'o': se supone aquí que se ha alargado una forma de la que no conservamos otros restos, y el sentido no es el de indoeuropeo **uē*.

Bezenberger (1879, pp. 80-81), cree reconocer en *hwaiwa* una correspondencia de lit. *kėk* 'cuanto' < **kaiak-* < **kajaka-*.

La idea de Bopp (citado en Bezenberger 1873, pp. 75-76) de relacionar *hwaiwa* con ai. *iva* resulta ya sospechosa para Bezenberger por ser ésta una construcción idiomática y sólo comparable con *-iwa* si procediera de *-ivant*; *hwēo* permanece inexplicado.

Horn (citado en Feist 1939, s.u. '*hwaiwa*') supone que *hwaiwa* < < **hwai-wiga* 'auf welchen Weg', pero en un dativo singular masculino temático esperaríamos una locución subyacente **hwamma-wiga*, mientras que la de Horn reposa sobre un inexistente caso pronominal.

Mezger (1942, pp. 508-9) postula que *hwaiwa* < **hwī-hwē* y *hwēo* / *hwīu* < **hwī-hwō*; para ello no sólo hay que recurrir a disimilación, sino a tratamientos especiales de *hwē* y *hwō* en posición átona y a una reducción *hwī* > *hwi* no demostrable; no se explica tampoco la identificación de las dos formas del aaa.

No entendemos lo que quiere decir Hollifield (1979, p. 55) con «...aaa. (*h*)*wēo*, *wi(o)*, *wieo*, (*h*)*wē*, *wia*, *wie*, as. *hweo* 'how', which is a cognate of got. *hwaiwa* 'how', an. *hwé* 'how', reflecting germ. **hwaiwō* < ie. **k^ooiwō*, (cf. gr. *πῶς*)».

3.3. En conclusión, no se ha encontrado aún una solución satisfactoria al problema del segundo término de los compuestos *hwaiwa* / *hwēo*. Como apuntamos arriba, nos parece preferible partir del presupuesto metodológico de que el primer elemento es alguno de los que están atestiguados históricamente como adverbios modal-instrumentales, reduciéndose subsecuentemente las posibilidades, por imperativos fonéticos, a las formas no diptongadas *hwē* / *hwō*. Esto permite inmediatamente abstraer un segundo elemento **aiwa* / **aiw* que debió ser autónomo hasta que, en virtud de una crisis, el conjunto pasó a entenderse como unidad inseparable. Dado que no hay base comparativa para atribuir este doblete a indoeuropeo **ei-*, sólo queda la posibilidad de que

pertenezca a *aiw-. Como veremos, el hecho de que formaciones de esta raíz se empleen en todos los dialectos modificando a otras formas, muchas veces como enclíticas y proclíticas, facilita la idea de que *hwēo* / *hwaiwa* son construcciones paralelas basadas en el mismo recurso y no herencia de un término único.

Los adverbios germánicos de la raíz *aiw- presentan una serie de dificultades

a) para su clasificación formal y su delimitación semántica; el prejuicio del resto del indoeuropeo ha conducido a que se vea en estas palabras la trasposición adverbial de los significados positivos de 'duración vital / eternidad' que se atribuyen tradicionalmente a esta raíz; es decir, se les da sin más un sentido originario de 'siempre, largo tiempo';

b) para su clasificación etimológica, por la tendencia inercial a ver en ellos bien casos fosilizados de sustantivos, bien al menos formaciones pertenecientes a los mismos temas.

3.3.1. Analicemos el primer punto. Para el caso del griego, Benveniste (1937, pp. 103-12) afirma que, cuando *alōv* adquiere su sentido abstracto de eternidad, no es más que la trasposición nominal de *alēi*. Por tanto, no es infundado suponer que, a partir del momento en que la escisión en dos clases léxicas distintas estaba plenamente consumada, la interacción semántica podía darse en las dos direcciones porque operaba en dos territorios funcionalmente aislados.

En efecto, el germánico conoce un proceso diferente al resto del indoeuropeo por el que las formas adverbiales de esta etimología actúan como generalizadores o meros refuerzos de sentido adheridos enclítica o proclíticamente a otros adverbios o pronombres. Este fenómeno suele describirse como si fuera idiomático (cf. Bezzenger 1873, pp. 118-21; Braune-Mitzka 1967, p. 253; Campbell 1959, p. 280; Nicolai 1907, pp. 40-41).

Se trata, pues, de determinar cómo se llegó a compatibilizar esta función con el sentido temporal habitual. Éste es el resumen semántico:

	'siempre'	*'alguna vez'/generalizante	*'no'/'nunca'
<i>gót.</i>		*(ni) aiw suns-, halis-aiw hwaiwa	ni-aiw
<i>afris.</i>	ämmer	• äwet	nā

	'siempre'	*'alguna vez'/generalizante	*'no'/'nunca'
<i>ags.</i>	ā, ō āwa, āwo āefre	*ā. ā-wiht *(ne) āefre ⁷ āefre	*nā, nō nāwa naefre
<i>aaa.</i>	ie, io, ēo	ia, io, ēo-wiht, hwēo, sār-ēo, -io ⁸	nēo, nio ionaltre
<i>an.</i>	á, ae, ei, ey, ávallt	*aeva, hvaðan aeva	aeva *ei, *eigi *nae, *nei

Como se ve, las formas negativas suelen formarse sobre el término positivo 'siempre', según un procedimiento inusual (lat. *nunquam*, gr. *οὐδέποτε*, etc., se forman sobre el indefinido) a menos que éste tuviera, en fecha prehistórica, el significado de tiempo indefinido, entendido como posibilidad de selección de un momento cualquiera en una serie indeterminada de ellos (*unquam*, *ποτέ*, *jamás*). A lo largo de sucesivos estadios, debió sufrir un progresivo vaciamiento, por el que en ciertos contextos quedaba como generalizador en la órbita de adverbios o pronombres y los convertía en indefinidos, si se adhería como proclítico, o servía de refuerzo, como enclítico. Y en este punto surgen las combinaciones *hwēo* / *hwaiwa*, paralelos exactos de gót. *suns-aiw* 'pronto', *halis-aiw* 'apenas', an. *hvaðan aeva* 'de dónde' (cf. Vogt 1935, p. 26), *ags. Ðaet āefre betst waes* 'whatever was best'. En otros casos, cuando aparecía en contextos negativos, tendió a fundirse con la negación de frase. En un paso ulterior, los adverbios aún autónomos que no quedaron como generalizadores ni se fundieron con la negación se polarizaron respecto a los negativos, adoptando el sentido de extensión temporal positiva.

En gót. aparece claramente la fase intermedia, en que se está formando la expresión negativa:

ni-mannhun skalkinodedum aiw hwanhun (*Jn.* 8, 33)

οὐδενὶ δεδουλεύκαμεν πώποτε

ni-ains-hun aiw manne (*Lc.* 19, 30)

οὐδεις πώποτε ἀνδρῶν

ni-ፆanaseiፆs us ፆus aiw manna akran matjai (*Mc.* 11, 14)

μηκέτι ἐκ σοῦ εἰς τὸν αἰῶνα μηδεις καρπὸν φάγοι

⁷ < *ā-byre, *ā-bi-fore?

⁸ Cf. Schmidt 1962, pp. 160-61 sobre la posibilidad de aaa. *sāre*, *ags. sōna*, etc. con -aiw(-) monoptongado en final.

Estos contextos revelan una relación aún laxa entre *aiw* y la negación, con lo que queda en evidencia su sentido indefinido.

3.3.2. Tras esto vamos a proceder a estudiar la segunda cuestión central, la formal, para dar cuenta del segundo elemento de *hwēo* / *hwaiwa*.

Ags. *ā*, *ō* (variante inexplicada) es, según Nicolai (1907, p. 41), adverbio acusativo; Campbell (1959, p. 165) y Sievers (1898, p. 85) no especifican; Pokorny (1959, p. 17) lo cuenta entre los demás adverbios germánicos en *-i* sin tener en cuenta que sería **āē* por Umlaut. Para Skeat (1963, s.u. 'aye') sería mera contracción de *āwa*.

Got. *aiw* procede de **aiwi* según Pokorny (1959, p. 17); es acusativo singular para Feist (1939, s.u. 'aiws') y Grimm (1984, s.u. 'je').

An. *á* es, para de Vries (1962, s.u. 'á') acusativo singular **aiw* o genitivo plural **aiwa*. Kock (citado en de Vries) cree que *á* < *ei* < *ae* en sílaba con acento débil. Respecto a *ei*, *ey*, *ae*, de Vries reconstruye **aiwi*, opinión compartida por Jóhanneson (1956, p. 4, cf. Noreen 1970, p. 75), que ve en **aiwi* un locativo del temal nominal **aiw-*. El originario **aiw* aparecería en *ávallt*. Krahe (1972, pp. 69, 72) arguye que an. *ei* > *ey* por influjo de la sílaba postónica. Así germánico **aiwa* > *ey*.

3.3.3. En general, pensamos que hay que superar la idea de que estos monosílabos son casos temáticos fosilizados, dado que esto sólo sería teóricamente posible en gót., que cuenta con una flexión *aiws* en *-a/-i*; menos probable aún es que sean formas tematizadas sin más (**aiwa*). Preferimos partir

a) del tema puro en *-i* **aiwi*, ya que casi todos los sustantivos y adjetivos de esta raíz en germánico son derivados en *-īn*, *-jā*, etc.;

b) de temas puros del nombre raíz **aiw*: ags. *ā*, an. *á* y tal vez gót. *aiw* con conservación de *-w* final por presión analógica de la flexión de *aiws*.

3.3.4. Otro problema plantean an. *aeva* y ags. *āwa*. An. *aeva*, de final inexplicado, es considerado por Kock (1911, p. 34) genitivo plural de *aevi* 'tiempo'. Esto es inverosímil. *Aevi* es un tema en *-īn*, innovación germánica que en nórdico nunca desarrolló formas de plural. Teniendo en cuenta que, salvo as., las lenguas que poseen este tipo declinan el plural como el de los temas en *-ōn*, creemos que lo esperable sería **aevna*.

Similar es la cuestión que suscita ags. *āwa*, *āwo*. Skeat (1963, s.u. 'aye') habla de uso adverbial de un sustantivo que significaba 'largo

tiempo', como *aiw* frente a *aiws* en gót. En realidad, pertenece a un grupo de adverbios en *-a* de origen oscuro, que Campbell (1959, p. 276) retrotrae a compuestos con *-aiw*. Debido a las leyes de posición final, si el oscurecimiento de sentido del segundo término era tardío, la evolución sería *ai* > *ae* > *a, o*; si no, *-e*. Pero no se ve por qué *-aiw*, expletivo en *āwa, sōna, gēna*, iba a conservar en ellas su sentido, mientras que formas como *ēored* (**ēoh-raid*) evolucionaron a *-e*. Los ejemplos de Campbell, además, muestran *-o* en su mayoría, no *-a*.

Para explicar la *-a* de *aeva* y *āwa* sólo podemos asumir (cf. Krahe 1972, p. 131) una *-ē* con «acento normal» > *-a* en germánico común. En ags., la esperada evolución *a* > *ae* > *e* se detuvo o se corrigió análogicamente en vista de *ā*, que ya existía, creándose un doblete *-o* frente a *ō*.

3.3.5. Respecto a la posibilidad de hallar un adverbio gót. exento *aiwa*, queremos llamar la atención sobre dos ejemplos de dudosa interpretación:

dauþu ni gasaihwiþ aiwa dage (*Jn.* 8, 51)

ni kausjai dauþu aiwa dage (*Jn.* 8, 52)

οὐκ εἰς τὸν αἰῶνα

Según Vogt (1935, p. 25) se trata de una expresión del acervo popular que traduce 'Zeit der (Lebens?)-tage' y que «reproduce el énfasis de la doble negación». Ahora bien, no se comprende eso de 'tiempo de los días de la vida' cuando lo que se dice es 'nunca jamás' o 'por los siglos de los siglos'. Si tenemos en cuenta que en gót. siempre se utiliza *aiw* para expresar esa noción y que además son raros los dativos adverbiales de extensión, es concebible que *aiwa* sea aquí adverbio y que la locución sea paralela a *gistradagis*. Para entender aquí *aiwa* como sustantivo es necesario que en su ámbito semántico esté incluida la noción de eternidad. Pero si los casos de *aiw* vistos antes son verdaderos adverbios, sólo será rastreable ya en los sintagmas *du aiwa(m)* 'para siempre', etc. Sin embargo, éstos son meros calcos traductorios del gr. εἰς τὸν αἰῶνα / εἰς τοὺς αἰῶνας. La prueba de que este uso forzaba el sentido propio de *aiws* es que Ulfilas acuñó un término *ajukduþs* 'eternidad' que aparece en la expresión 'in ajukduþ' (*Jn.* 6, 51 y 58 y *Lc.* 1, 33) y traduce εἰς τὸν αἰῶνα / εἰς τοὺς αἰῶνας.

3.3.6. En conclusión, una forma **aiw(i)* y otra **aiwē* son responsables del alargamiento de *hwē* / *hwō* en aaa. *hwēo* y gót. *hwaiwa*, respecti-

vamente. Ambos son temas puros originarios, formalizables como **H₂éiu-i* / **H₂éiu-éH₁i*.

3.4. Esta raíz, que encontramos en gr. con alargamientos *-έξ*, *-έν*, pudo recibir, en fecha anterior a la desintegración del sistema laringal, alargamientos con laringales que quedaron como meros formantes sin desarrollarse como temas flexionales; si los primeros casos de la flexión de estos temas son anteriores a la caída de las laringales, para entonces los temas puros improductivos se sentirían ya como adverbios, y sus diversas soluciones fonéticas posteriores se verían como relacionadas. Esto tiene la ventaja de explicar las controvertidas formas griegas *αλέι*, *αλή*, *ἀή*⁹; la primera es resultado de *-eHi -C*; las otras dos, de *-eH -C* con pérdida de *-i*. Si no se acepta esto, *αλή*, *ἀή* son inexplicables¹⁰ y *αλέι* sólo admite dos alternativas:

a) ser el locativo de una inexistente flexión temática según el testimonio de lat. *aeuum*.

b) venir de *αλέσι* frente a *αλέξ*. Pero el acento es muy problemático¹¹: si estaba en el sufijo, esperaríamos *αλέϊ* o *αλέϊ̄*; si era alternante, en Homero tendríamos un dáctilo *αλέϊ̄*, como *χρῶϊ̄* (*Il.* IX 596), pero *-εϊ* es siempre una larga en tiempo fuerte (*Il.* III 408).

El paralelismo con el germánico se da también en las formas eolias *αλι(v)* y *ἄλι(v)* (*Hdn.*, *Gr.* I 497) y en lesbio *ἄλι* (*Alceo* 304, 1, 5) procedentes de **aiyi*. Según esto, **H₂éiu-i* estaría, como **H₂éiu-éH₁i*, fosilizada desde antiguo. No creemos que se encuentre directamente en la base temática de las formas nominales germánicas con sufijo *-īn*, *-jā*, etc.; más bien, como *αλών* pudo crearse en griego sobre *αλέν* secundariamente, las lenguas germánicas formaron por separado sustantivos de esta raíz sobre diversos sufijos productivos, en algunos casos con *-i*, por sentirse en relación con la forma del adverbio, y en otros no (afri. *-n*, gót. con flexión semitemática, an. *langaer* = lat. *longaeuus*).

⁹ *Αλή* es tarentino, según *Hdn.*, *Gr.* I 497; *ἀή* es laconio, cf. *Abh. Berl. Akad.*, 1952 (1). 11 (Cos, III a. C.). Según Bile 1981, p. 280, *αλή* es menos fiable en una inscripción arcaica de Tera (*IG XII³ 550*).

¹⁰ Schmidt 1885, pp. 287-309, ve en *αλή* un locativo singular de *αλι* < **aiyi*. Cf. una interpretación general sobre *-η* en Bile 1981, pp. 286-87.

¹¹ Klingenschmitt 1975, p. 78 n. 7, postula por ello un dativo *αλέϊ* sobre la base de avéstico *yavaē*, que es, sin embargo, un tema II: cf. Hönigswald 1987, pp. 51-53. Para una controvertida etimología por la que gr. *οὐ* < **aiy* en una evolución parecida a la que hemos visto en germánico, cf. Cowgill 1960, pp. 347-50.

4. De todo lo dicho extraemos dos conclusiones finales:

a) Los adverbios interrogativos modales germánicos proceden de dos antiguas formas $*k^u\acute{e}H_i$ y $*k^u\acute{e}H_3u$, o bien $*k^u\acute{e}H_i$ y $*k^u\acute{e}H_3^u$.

b) En dos de ellos, aaa. *hwēo* y gót. *hwaiwa*, encontramos además restos de dos temas puros nominales $*H_2\acute{e}iu-i$ y $*H_2\acute{e}iu-\acute{e}H_i$ de gran antigüedad que no proceden de tipos flexivos perdidos y que aparecen como formas exentas en todo el germánico y en griego.

$*H_2\acute{e}iu-i$ = gr. eol. *alı(v)*, *đı(v)* y *đĩ*, aaa. *ēo*, *io*, an. *ae*, *ei*, *ey*, gót. *aiw?*

$*H_2\acute{e}iu-\acute{e}H_i$ = gr. *alēl*, lac. *đh*, tar. *alh*, an. *aeva*, gót. *aiwa*, ags. *āwa*.

BLANCA PRÓSPER

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F. R., 1974: *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid, C. S. I. C.
- Beekes, R. S. P., 1982-83: «On laryngeals and pronouns», *KZ* 96, pp. 200-232.
- 1985: *Origins of the Indoeuropean noun inflection*, Innsbruck, Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- Benveniste, E., 1937: «Expression indoeuropéenne de l'éternité», *BSL* 38, pp. 103-112.
- Bezzenger, A., 1873: *Untersuchungen über die gotischen Adverbien und Partikeln*, Halle, Verl. der Buchhandlung des Waisenhauses.
- «hwaiwa», *BB* 3, pp. 80-81.
- Bile, M., 1981: «Les adverbies grecs en -η», *Verbum* 4, pp. 279-292.
- Braune, W.-Mitzka, W., 1967: *Althochdeutsche Grammatik*, Tübingen, Niemeyer.
- Brugmann, K., 1904: «Verdunkelte Nominalkomposita des Griechischen und des Lateinischen», *IF* 17, pp. 351-373.
- Brugmann, K.-Delbrück, B., 1897-1916: *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, I-V, 2.^a ed., Estrasburgo.
- Campbell, A., 1959: *Old English grammar*, Oxford, Clarendon.
- Cowgill, W., 1960: «Greek *ou* and Armenian *oc*», *Language* 36, pp. 347-350.
- Dal, I., 1938: «Ein archaischer Zug der germanischen Pronominalflexion», *NTS* 9, pp. 186-218.
- Feist, S., 1939: *Vergleichendes Wörterbuch der gotischen Sprache*, Leiden, Brill.
- Grimm, J., repr. 1984: *Deutsches Wörterbuch*, Munich.
- Hirt, H., 1931-34: *Handbuch des Urgermanischen*, I-III, Heidelberg, Winter.
- Hönigswald, H. M., 1987: «*Alēl* and the prehistory of Greek noun accentuation» en *Studies Cowgill*, Berlin, pp. 51-53.
- Hollifield, P. H., 1979: «Final $*\acute{o}$ in monosyllables in North and West Germanic», *Die Sprache* 25, pp. 54-56.

- Holthausen, F., 1954: «Wortkündliches», *KZ* 71, pp. 49-62.
- Jóhannesson, A., 1956: *Isländisches etymologisches Wörterbuch*, Berna.
- Klingenschmitt, G., 1975: «Altindisch *śásvat-*», *MSS* 33, pp. 67-78.
- Kluge, F., 1913: *Urgermanisch*, Estrasburgo.
- Kluge, F.-Mitzka, W., 1967: *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 20.^a ed., Berlin.
- Kock, A., 1911: «*Aeva: 'aldri'*», *ANF* 27, p. 134.
- Krahe, H., 1972: *Lingüística germánica* (trad. esp.), Madrid, Cátedra.
- Lindqvist, A., 1929: «Pronominala instrumentalen pa *-n* i germ. Sprak», en *Fschr. Kock*, Lund, pp. 356-367.
- Mezger, F., 1942: «Gothic *hwaiwa: 'how'*», *JEGPh* 41, pp. 508-509.
- Nicolai, O., 1907: *Die Bildung des Adverbs im Altenglischen*, Diss. Kiel, Fiencke.
- Noreen, A., repr. 1970: *Altisländische und altnorwegische Grammatik*, Tübingen, Niemeyer.
- Peeters, Ch., 1972: «On *how* in Germanic», *SL* 26, pp. 116-119.
- Petersen, W., 1915: «Pronominal adjectives of the type *ποῖος*», *TAPhA* 46, pp. 59-73.
- Pokorny, J., 1959: *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, Francke.
- Reichelt, H., 1909: *Awestisches Elementarbuch*, Heidelberg, Winter.
- Rösel, L., 1962: *Die Gliederung der germanischen Sprachen*, Erlangen.
- Rosenfeld, H. F., 1954: «Zur sprachlichen Gliederung des Germanischen», *ZfPh* 8, pp. 365-389.
- Schmidt, G., 1962: *Studien zum germanischen Adverb*, Diss. Berlin.
- Schmidt, J., 1885: «Der Lokativus singularis und die griechische *i-* Deklination», *KZ* 27, pp. 287-309.
- Schulze, W., 1904: *Zur Geschichte der lateinischen Eigennamen*, Berlin.
- Sievers, E., 1898: *Angelsächsische Grammatik*, 3.^a ed., Halle.
- Skeat, J., 1963: *Etymological dictionary of the English language*, Oxford.
- Sweet, H., 1985: *The student's dictionary of Anglosaxon*, 12.^a ed., Oxford, Clarendon.
- Villar, F., 1974: *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, C. S. I. C.
- 1981: *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca, Universidad.
- 1984: «Diptongos largos en gótico» *ATHLON. Satura grammatica F. R. Adrados*, Madrid, Gredos, pp. 519-533.
- Vogt, H., 1935: «*Aldartryggdir ok Aevintryggdir*. Zur Entwicklung von germ. ALD u. AIW zu *immerdar* und *ewig*», *PBB* 58, pp. 1-66.
- de Vries, J., 1962: *Altnordisches etymologisches Wörterbuch*, Leiden, Brill.
- 1964: *Etymologisch Woordenboek*, Utrecht.
- Wilbur, T. H., 1963: «The Germanic interrogatives of the 'how' type», *Word* 19, pp. 328-334.